

## ¿Quiénes eran los madianitas?

La relación de Moisés con los madianitas no es fácil de entender. Cuando huyó de Egipto a la tierra de Madián, tuvo que defender a varias jovencitas de los pastores locales que las molestaban, y entonces, se ganó la confianza de un sacerdote de Madián y se quedó a vivir en su casa. Allí empezó una relación con la familia de Jetró que se fue afianzando, primero con el matrimonio de Moisés y Zephora, una de las hijas y después con el nacimiento de sus dos hijos. (Éxodo 2: 11-22).

Se puede ver que los madianitas jugaron un rol importante en la vida de Moisés. Cuando sacó a los israelitas de Egipto y antes de que llegara al Sinaí, Jetró, su suegro, le trajo a Séfora y a sus dos hijos para reunirlos en el desierto. Y fue allí, cuando Jetró, el sacerdote madianita alabó a Dios por lo que sus ojos estaban viendo: “Ahora se que el Señor es más grande que todos los dioses, porque ha liberado a su pueblo de las manos de los egipcios” (Éxodo 18:11). Esta fue una verdadera confesión de fe, hecha por un líder del desierto. Tiempo después, cuando Jetró vio a su yerno lidiar con los conflictos cotidianos, le sugirió que nombrase jueces. Moisés siguió su consejo y estableció un sistema legal que acompañó la vida de los judíos en la tierra prometida (Éxodo 18:13-36). Posiblemente este sistema ya era parte de la organización de los madianitas.

A pesar de estas historias, conocemos muy poco de los madianitas. La Biblia nos presenta una visión ambigua de ellos. Los describe como los descendientes de Abrahán y su segunda esposa Queturá (Gen 25:1-2), y también nos dice, que fueron ellos quienes vendieron a

José como esclavo en Egipto (Gen 37:28). Sólo sabemos que fueron un grupo de nómadas y seminómadas que vivieron en las orillas del desierto de Arabia.

Cuando Moisés se preparaba para dejar el Monte Sinaí en dirección a la tierra prometida, le pidió a su suegro, a quien el texto ahora llama Jobab, que fuera su guía en su caminata por la parte Este del desierto del Sinaí, rodeando la tierra de Madián. Pero el sacerdote madianita rechazó la oferta, a pesar del generoso ofrecimiento de Moisés (Números 10:29-32).

Por otra parte, hay una serie de textos que nos presentan a los madianitas como los enemigos de Israel. En el mismo libro de Números encontramos que Moisés declaró la guerra a los madianitas y ordenó la ejecución de todos ellos (Números 31). En el libro de los Jueces encontramos que Gedeón estuvo en guerra permanente con los madianitas, luchando por comida y territorio (Jueces 6-8).

La verdadera historia de los madianitas y su relación con los israelitas nunca será conocida, pero sabemos que hubo algo más que las típicas tensiones entre vecinos. La única clave para interpretar esta relación la encontramos en el capítulo 2 del libro del Éxodo, donde se nos narra cómo Moisés entro a formar parte de la familia de Jetró. Algunos podrían pensar que en esa narración se describe a Moisés como alguien que encontró su lugar, pero el mismo texto nos dice lo contrario, especialmente cuando Moisés le da a su hijo primogénito el nombre de Guersón. La partícula “guer” significa extranjero, y Moisés, al explicar el significado del nombre define

la vida del niño y la de él mismo: “forastero en tierra extraña” (Éxodo 2:22).

Una vez más, Moisés nos muestra que “no estaba en su sitio”. Ni los privilegios de Egipto, ni su nueva familia en Median le dieron un sentido a su vida. Pero sabemos que poco tiempo después encontró ese sentido cuando una “zarza ardiente” apareció en su camino.